



Revista Electrónica de Psicología Iztacala



Universidad Nacional Autónoma de México

Vol. 17 No. 1

Enero de 2014

EL EMBARAZO: PRODUCTO DE LA VIDA AMOROSA Y SEXUAL MASCULINA¹

José Salvador Sapién López², Diana Isela Córdoba Basulto³, Irma Fernández Sánchez⁴, Óscar Sotomayor Flores⁵

Universidad Nacional Autónoma de México
Facultad de Estudios Superiores Iztacala

RESUMEN

Se ha estudiado el comportamiento sexual de hombres antes, durante y después del embarazo, pero no los aprendizajes, experiencias y significaciones que los llevaron a éste. El objetivo fue analizar la trayectoria de vida amorosa y sexual que conduce a los varones al primer embarazo. Participaron 6 adultos casados, actualmente abuelos, que vivieron en pareja en el primer embarazo que los involucró. Fueron entrevistados y las entrevistas fueron grabadas y transcritas. Se realizó un análisis del contenido de los relatos de los participantes. Se encontró que el acto coital fecundo se verificó después de que los varones y sus parejas lograron determinadas condiciones fisiológicas y psicosociales. El origen del embarazo sugirió la integración de previos aprendizajes, experiencias y significaciones sociales, amorosos y sexuales de los hombres, los cuales tuvieron sitio en contextos socioculturales normados y concretos, de diferencias y desigualdades intergeneracionales en temas de sexualidad, reproducción y

¹ Esta investigación fue financiada por la Universidad Nacional Autónoma de México, Proyecto PAPCA 2013-2014, No. 29, Comportamiento sexual y deseo sexual de hombres en su trayectoria de vida: diferencias generacionales.

² Doctor en Antropología, Maestro y Licenciado en Psicología, Profesor Titular "B" Definitivo de Tiempo Completo en la Carrera de Psicología de la Facultad de Estudios Superiores Iztacala, Universidad Nacional Autónoma de México, josesapien@hotmail.com

³ Doctora en Antropología, Maestra en Servicios de Salud, Licenciada en Psicología, Profesora Titular "B" Definitiva de Tiempo Completo en la Carrera de Psicología de la Facultad de Estudios Superiores Iztacala, Universidad Nacional Autónoma de México, dicordoba@hotmail.com

⁴ Licenciada en Psicología. Egresado de la Universidad Nacional Autónoma de México.

⁵ Licenciado en Psicología. Egresado de la Universidad Nacional Autónoma de México.

anticoncepción, donde jugaron papeles activos peculiares, de importancia existencial, moral y afectiva.

Palabras clave: origen del embarazo, hombres, vida amorosa, sexualidad.

THE PREGNANCY: PRODUCT OF THE LOVING AND SEXUAL MASCULINE LIFE

ABSTRACT

The sexual behavior of the men, before, during and after the pregnancy, it has been studied, which has not happened with their previous learnings, experiences and significances that originated it. The aim was to analyze the trajectory of loving and sexual life that leads the males to the first pregnancy. Six married adults, nowadays grandparents, who lived with the couple during the first pregnancy that involved them, took part. They were interviewed, and the interviews were recorded and transcribed. It was done an analysis of the content of the statements of the participants. According with the findings, the fecund coital act happened after males and their spouses achieved certain physiological and psychosocial conditions. The origin of the pregnancy suggested the integration of previous learnings, experiences and significances (social, loving and sexual ones) of the men. All these took place into sociocultural contexts that are regulated, concrete and full of differences and intergeneric inequities about topics of sexuality, reproduction and contraception, where they played active and peculiar roles, of existential, moral and affective importance.

Key words: Origin of the pregnancy, men, loving life, sexuality.

INTRODUCCIÓN

El embarazo es un proceso reproductivo que comienza con la fecundación, prosigue con la gestación uterina y se consuma con el nacimiento, si no hay percances. Aunque su inicio precisa sexualmente de ambos miembros de la pareja prevalece una visión cultural que lo adjudica a las mujeres, dados los efectos, intervenciones médicas, estragos y huellas ocasionados en ellas. Este estatuto del embarazo se condensa en frases como *ella se embarazó*, *ella quedó embarazada* y *ella está embarazada*, que son formuladas por terceras personas, y en frases equivalentes expresadas por las propias mujeres que lo viven.

De acuerdo con esta manera de pensar predominante, la ocurrencia de un embarazo se analizaría respecto de la trayectoria de vida, proyectos, sueños, creencias,

decisiones, maniobras pro conceptivas y omisiones o fallas anticonceptivas de las mujeres. Las experiencias y significados en torno al embarazo de mayor interés para la investigación serían también las de ellas. Y sería femenina la conducta sexual a estudiar antes, durante y después del embarazo, habiendo o no riesgos y problemas de salud. Asimismo, el abordaje del primer embarazo merecería enfocar la trayectoria de vida sexual precedente de la mujer más que la del hombre implicado.

Sin embargo, si se reconoce el protagonismo sexual atribuido a los hombres y la receptividad sexual adjudicada a las mujeres (Córdoba, 2005; Sapién 2006; Sapién y Córdoba, 2011) –que son posturas características en la sociedad patriarcal (Rubin, 1986; De Beauvoir, 1997; Lagarde, 1997; Bourdieu, 2000; Cazés, 2000)- entonces el embarazo depende en buena medida de la conjugación de ambas actitudes, lo que da la posibilidad de colocar ahora a los varones y su comportamiento sexual como focos del estudio de este suceso.

Tales posturas masculina y femenina con respecto al embarazo se contextualizarían socialmente según lo indican conceptos fundamentales: (a) el de *desiderátum*, o conjunto de mandatos sociales sobre el ser hombres y el ser mujeres (Cazés, 2000), entre los cuales figuran los roles de género, los imperativos de las relaciones sexuales entre ambos y los deberes de cada uno ante su reproducción, dentro de un seno familiar; (b) el de *guiones sexuales*, o referentes de con quién, cómo, dónde, cuándo, por qué y para qué tener relaciones sexuales (Gagnon, 1980), porque el origen de cada embarazo los incluye; (c) el de *cautiverios* de las mujeres, particularmente los de las categorías de *madresposas* y *putas* (Lagarde, 1997), debido a que sólo las primeras son consideradas idóneas para la vida conyugal y la maternidad; (d) el de *feminización* de los procesos reproductivos (Figueroa, 1998a, b), dado que el embarazo suele ser reverenciado como un evento de las mujeres aunque su origen es posible gracias a la participación sexual masculina; y (e) el de *masculinización* de la pericia sexual, porque ésta suele preceder a la primera fecundación.

Sin embargo, la actuación de los hombres, que es de interés principal en este estudio, no es estática ni determinada inflexiblemente, más bien se construye y se transforma con las experiencias y significaciones durante la trayectoria de vida. Conceptos que no refieren las restricciones y regulaciones externas sobre ellos, como

los de arriba, sino su propia contribución, son: (a) el *papel activo*, creativo y transformador del individuo, en las áreas afectiva, emocional, cognitiva, sexual y reproductiva relacionadas con el origen del embarazo; (b) la *decisión*, en tanto evento concreto, situacional y relacional, en virtud de que un embarazo no suele ser producto de un acto sexual deliberado de modo aislado, unilateral, independiente y enteramente racional; y (c) la *agencia*, entendida como acción o capacidad de actuar, y la acción comprendida como una capacidad de hacer algo y de hacer que algo o alguien exista, considerando o transformando la normatividad existente (Ema, 2004), ya que el acto coital procura placer y participación en la generación biológica de otro ser humano, pero desborda estos dos fines.

Las experiencias, significaciones y aprendizajes de los varones en torno a su sexualidad y reproducción se construirían y se transformarían dinámica y contextualmente en la convivencia e interacción social con otras personas a lo largo de la trayectoria de vida, considerando la niñez, las relaciones amorosas y sexuales, la iniciación sexual y la acumulación de experiencia sexual hasta el primer embarazo que los involucraría directamente como actores.

Si bien existen estudios que han explorado el comportamiento sexual masculino durante y después del embarazo (Von Sydow, 1999; Lawoyin & Larsen, 2002; Mitsunaga, Powell, Heard & Larsen, 2005; Williamson, Mcveigh & Baafi, 2008), es necesario aún contextualizar el origen de éste en la trayectoria de vida de los hombres, documentar su implicación y participación en el advenimiento del embarazo, y conocer algunos acontecimientos del pasado masculino que permiten *comprenderlo* (Taylor y Bogdan, 1996), más que *explicarlo* (Castro, 1996), como un evento biológico pero también relacional, psicosocial. Por ello, el propósito del presente trabajo fue conocer y analizar la trayectoria de vida romántica y sexual de padres, actualmente en su madurez, que los condujo a la producción de un primer *conceptus*.

MÉTODO

La entrevista cualitativa (Taylor y Bogdan, 1996; Rapley, 2004; Vela, 2004) fue seleccionada para lograr el objetivo de la presente investigación porque su forma dialógica y narrativa, su realización cara a cara y su empleo cotidiano permiten la

producción de discursos donde se recuperan retroactivamente comportamientos, significados y experiencias sociales, afectivos, amorosos y sexuales que preceden la implicación de varones en el primer embarazo de la compañera.

Participantes. Se seleccionaron de forma intencional seis abuelos, que cumplieran con el criterio de haber tenido una vida conyugal durante el embarazo donde se gestó su primogénito(a). Todos ellos nacieron en el centro del país. Residían en la ciudad de México (tres) o en el área limítrofe conurbada del Estado de México (los otros tres) durante el estudio. Su edad quedó comprendida entre los 46 y 63 años; las de sus cónyuges entre los 38 y los 57. Todos los varones fueron casados o vivieron en unión libre cuando nació su primer descendiente. El número de sus hijos varió entre dos y cuatro. La edad en que fueron padres por primera vez fue de los 18 a los 30 años. Los primogénitos de tres de ellos fueron de sexo femenino, los de los otros tres fueron varones. La edad mínima de los primogénitos fue de 21 y la máxima de 40. Todos los participantes declararon ser católicos, religión compartida con la consorte. La escolaridad de los varones varió entre el nivel de primaria y el de licenciatura. Sus ocupaciones fueron manuales, administrativas, técnicas o profesionales. Por su parte, la escolaridad de las compañeras varió del nivel de primaria al de carrera técnica. Estos datos aparecen en la Tabla 1.

Tabla 1. Datos generales de los participantes y sus cónyuges y descendientes.

Participante	Edad	Origen	Residencia	Estado civil	Nivel de estudios	Ocupación	Edad de la cónyuge	Nivel de estudios de la cónyuge	Religión de la pareja	Número de hijos (as)	Sexo primer hijo	Año de nacimiento y edad del primogénito. Número de nietos	Edad al primer hijo
Ulises	60	Puebla	Distrito Federal	Casado	Primaria	-Jardinero -Mesero	54	Primaria	Católica	4	Masc	1983 (30). 3 nietos	30
Marcos	50	Distrito Federal	Distrito Federal	Casado	Preparatoria trunca	Taxista	50	Primaria	Católica	2	Masc	1986 (27). Sin dato.	23
Pedro	58	Distrito Federal	Estado de México	Casado	Licenciatura	Negocio propio Mercadotecnia	57	Carrera técnica	Católica	3	Fem	1973 (40). 5 nietos	18
Carlos	48	Estado de México.	Estado de México.	Casado	Secundaria	Responsable gasolinera	45	Carrera secretarial	Católica	3	Fem	1990 (23). Una nieta.	25
Luis	63	Distrito Federal	Estado de México.	Casado	Licenciatura	Medicina Alternativa (homeopatía y herbolaria)	38	Secundaria	Católica	4	Masc	1980 (33). 6 nietos	30
Juan	46	Distrito Federal	Distrito Federal	Unión Libre	Secundaria	Taxista	57	Secundaria	Católica	2	Fem	1992 (21). 2 nietos	27

Negociación. A los participantes se les invitó al estudio y se les explicó que el propósito era conocer aspectos de la sexualidad masculina antes, durante y después de los embarazos de la compañera. Con cada uno se firmó, por razones éticas, un documento de consentimiento informado donde se refería el objetivo y procedimiento de la investigación, su participación voluntaria en ésta, el trato confidencial de la información y la preservación de su anonimato sustituyendo sus nombres por seudónimos, todo lo cual se respetó.

Instrumento. Se empleó un guión temático de entrevista cuyos tópicos fueron los datos generales y la vida amorosa y sexual de los participantes antes, durante y después de los períodos de embarazo de su compañera.

Procedimiento de entrevista. Las entrevistas cualitativas, de clase semi-estructurada, se realizaron en 2013 siguiendo el guión temático mencionado, de conformidad con un formato de conversación *vis a vis* entre quien entrevista y cada

participante. Los varones participaron en una sesión de entrevista de duración variable, hasta cubrir la temática del guión, en un escenario que permitió al entrevistado expresarse con privacidad y confianza (ver Tabla 2).

Tabla 2. Lugar y duración de las sesiones de entrevista con los participantes.

	Fecha de entrevista	Lugar	Duración
Ulises	12 julio 2013	Primer piso (obra negra) de casa de su comadre	93 minutos
Marcos	7 junio 2013	Sala de su casa	46 minutos
Pedro	23 marzo 2013	Oficina de su negocio	75 minutos
Carlos	34 marzo 2013	Comedor de su casa	158 minutos
Luis	27 marzo 2013	Su consultorio	74 minutos y 30 segundos
Juan	4 junio 2013	Primer piso (obra negra) de casa de su hermana	68 minutos

Los temas fueron abordados en secuencias semejantes, involucrando variaciones y ampliaciones temáticas que dependieron de los relatos personales generados por los varones entrevistados. Cada entrevista fue audio grabada con el consentimiento explícito de ellos.

Transcripción. Cada sesión de entrevista fue transcrita en el transcurso de la siguiente semana o quincena de su realización considerando literalmente las palabras y expresiones de los participantes. Se hicieron observaciones sobre algunos gestos o actitudes que matizaban los significados de algunas frases o palabras.

Codificación y análisis. Se seleccionaron los relatos de los participantes que referían la sexualidad de la pareja antes y en torno a la concepción de su primogénito(a). Fragmentos de los relatos fueron ajustados eliminando repeticiones de palabras y frases, pero conservando su contenido, con la finalidad de presentarlos en un lenguaje más

estandarizado, por propósitos de mejor comunicación pública. Se hizo un análisis de contenido de los relatos (Trutnovsky, Haas, Lang & Petru, 2006; Williamson, McVeigh & Baafi, 2008) para formular categorías (Steinfeldt, Foltz, Mungro, Speight, Wong & Blumberg, 2011). Fragmentos *ad hoc* de los relatos fueron utilizados como testimonios de las categorías.

RESULTADOS

La implicación de los varones en un primer embarazo, que les otorgó el *status* de padres en ciernes, provino de un proceso biográfico largo contextualizado socioculturalmente, que incluyó de modo sucesivo: sus primeros aprendizajes sexuales en los ámbitos familiar, escolar y social; sus experiencias románticas y eróticas del primer noviazgo significativo; ciertas peculiaridades de su iniciación sexual; subsecuentes experiencias amorosas, eróticas y coitales; y la relación de pareja (cortejo, romance y sexo) que condujo al embarazo.

Primeros aprendizajes sexuales de los varones. En la niñez, los participantes sintieron atracción física hacia las mujeres de su edad (Pedro) o más maduras, como sus maestras (Marcos y Carlos), sentimiento más reconocible, intenso e inquietante en su adolescencia (Marcos), incluso en forma de deseo, imaginación e impulso de experimentar sexualmente (Juan). Dos varones (Pedro y Ulises) tuvieron su primer noviazgo a los 10 u 11 años de edad, jugando el papel acostumbrado en su contexto sociocultural. Ulises, que vivió su infancia en Puebla, es un ejemplo: *Eran dos primos y otros vecinos /.../ Platicábamos: “Vamos a ver a fulanita” /.../ Las agarrábamos de la mano y “¿Quieres ser mi chava?” /.../ En ese tiempo así se decía /.../ Si decía que sí pues ya la hizo uno, ¿no?, y si no pues insistía uno otra vez.*

Los participantes tomaron parte, aun siendo niños, en juegos típicos donde había erotismo. Pedro y Luis, que crecieron en barrios de la ciudad de México, contaron:

Luis: *Se jugaba mucho a la comidita /.../ Daban las 6:00 de la noche y todos salían como ratitas de sus casas /.../ Quitábamos cobijas, palos de*

escoba y ahí en la banqueta de la calle hacíamos las casitas /.../ Si el papá y la mamá querían ir más allá, eran los toqueteos, los besitos.

Pedro: *Jugábamos sexualmente con las niñas de esa época /.../ Los besos, las caricias, el manoseo, la estimulación, sin llegar a una penetración porque pensábamos que las embarazábamos.*

Carlos hizo sus primeros descubrimientos sobre la anatomía genital femenina sin deliberarlo: *A una tía la vi con su faja, con su calzón. Él, con sus cinco o seis amigos, desplegó comportamientos eróticos a hurtadillas, a pesar de considerarlos prohibidos dado su exacerbado credo católico, aprendido cariñosamente de su abuelo en el ámbito semirural del Estado de México: Hubo juegos presexuales, de ver a las que se bañaban en el río /.../ Íbamos a cuidar el ganado y me empezaba a jalar mi pene, había erecciones /.../ Se les veían los senos y empezaba a masturbarte o veía que el más grande lo hacía, pero a mí me dio miedo porque me decían que Dios te veía”.*

Las familias no destacaron durante la niñez de los participantes por la apertura sexual que ellos hubieran querido, como expresaron dos varones:

Pedro: *En la actualidad tenemos mucha información /.../ sin salir a la calle /.../ En mi época no /.../ Mis papás jamás hablaron de sexo conmigo.*

Juan: *Nunca nadie se acercó a decirme lo que era eso o cómo era eso (la sexualidad) /.../ Mi época fue otra, no es muy lejana, pero sí fue otra.*

Aunque la escuela empezó a fungir como formadora en sexualidad y reproducción, algunas explicaciones sobre el tema fueron tímidas, míticas, ficciosas, supuestamente inocuas para los jovencitos: *Yo tenía más o menos doce años /.../ La maestra de quinto año o sexto /.../ nos dio las explicación de cómo era la concepción. Nos decía /.../ “Mamá y papá se acuestan, en lo que están durmiendo al hombre le sale una especie como de ratoncito -y lo dibujaba en el pizarrón- y en la noche se pasa y se mete a la mamá” /.../ Tenía pánico de dormirme con mi mamá y mis hermanas pensando en lo del ratoncito (Pedro).*

A pesar de haber contado con explicaciones sobre sexualidad y anticoncepción en la escuela primaria, el entorno social, percibido como inquisidor, representaba un reto para los jovencitos: *(En quinto año) iba una persona, me imagino que era psicólogo o*

algo así, a darnos pláticas de sexualidad y en esa época se empezaba a hablar del condón /.../ Cuando entrabas a la farmacia te fijabas que estuviera vacía, te morías de los nervios, te sudaban las manos para irlo a pedir. Tenías que ser muy valiente porque era mucha necesidad (Luis).

Lo que enseñaba la escuela primaria sobre sexualidad y cuerpo femenino no bastó para los varones y alguno recurrió a otras fuentes disponibles (revistas) y medios de aprendizaje sexual redituables (merodear): *En ese tiempo venía en los libros el aparato reproductor, pero el vello no lo traía /.../ Llegan las primeras revistas pornográficas /.../ Al lado (de la secundaria) vivían unas prostitutas /.../ No faltó quién tuvo la curiosidad, se subió /.../ Ellas no tenían baño /.../ Ahí se bañaban pero no tenía techo y ahí fue donde, a los 12 años, descubrí que la mujer tenía vello en su parte /.../ Entonces cuando yo ya fui ahí (a su primera relación sexual) yo ya conocía la parte de la mujer (Carlos).*

La sexualidad marcó la vida cotidiana en la escuela y el barrio de los muchachos: *Hay una película /.../ “Barquillo de limón” /.../ Es de la época de los 60s /.../ Describe cómo éramos, cómo los chavitos se meten a un baño público o de la escuela, y a ver quién tiene el pene más grande /.../ Cómo espiaban a las chavitas en los baños /.../ Cómo van a la farmacia por primera vez a tratar de conseguir un condón. Cuándo se van por primera vez con las prostitutas /.../ Había mucha promiscuidad /.../ Llegan a contraer ladillas (Pedro).*

Como varones apenas en desarrollo pudieron percibir una especie de invitación en la sociedad, quizá imprudentemente desde una visión sanitaria, a la actividad sexual: *Había mucha publicidad respecto al hacer el amor y no la guerra, “Peace and love”, cuando los hippies /.../ Había muy poca información sexual, pero sí incitaban a los chavitos a hacer el amor /.../ “Haz el sexo y que no te importe lo demás” /.../ No había una difusión así de que “Usen el condón” /.../ No había las enfermedades que hay actualmente (Pedro).*

Las fuentes de aprendizaje sexual, en el ámbito público, no fueron tan accesibles como ahora ni tan confiables, vistas retrospectivamente: *Lo que llegábamos a ver en ese tiempo eran dibujos eróticos, muñequitos, caricaturas... Las revistas para adultos difícilmente las podíamos conseguir, en los puestos de periódico no se veían como en la*

actualidad /.../ La información que nos llegaba era por medio de compañeros o amiguitos /.../ Pero ya nos llegaba muy distorsionada (Pedro).

El carácter de la sexualidad fue a la vez manifiesto y cubierto, en ocasiones sectario, violento y estigmatizador, y por ello impresionante para los participantes en su niñez: *Yo iba a una escuela de hombres /.../ Había pocas oportunidades de convivir con niñas /.../ Conocí a un compañerito que lo violaron, cuando salíamos de quinto grado /.../ Vivías en ese mundo donde la sexualidad era muy explícita, pero al mismo tiempo se escondía /.../ Todo el mundo en la escuela supo de este niño /.../ Al siguiente año ya cuando estábamos en sexto grado ¡oh sorpresa, es homosexual! /.../ Eso nos impactaba (Luis).*

Compañeros mayores de la niñez ejercieron influencia en el desarrollo sexual de los participantes, en sus saberes, actitudes y prácticas: *Empecé a ver así lo que era una revista con posiciones y sexo explícito /.../ Iría yo como en cuarto año, entonces los (maestros) que empezaban a enseñarnos eso eran el de quinto o yo me imagino que el de sexto /.../ Este tipo de pláticas era más con los compañeros de escuela. No era muy seguido, pero sí con algún primo /.../ Yo vivía muy apartado de parientes (Juan).*

No obstante, el propio desarrollo psicosexual de los varones y su papel activo, además de la inescapable influencia de los compañeros mayores, tuvo un sitio mediador central. De inicio, podían tener inquietud, curiosidad o placer (Juan), pero también cierto desinterés (Pedro):

Juan: Era preguntarle a los (amigos) “mayores”, entre comillas, que según sabían o tenían experiencia /.../ “¿Cómo es el acto sexual?” /.../ “¿Cómo es una mujer?” /.../ Uno se deja llevar por pláticas y entonces ya de ahí uno echa a volar su imaginación /.../ En primaria no faltó el mayorcito que empezó a llevar, en ese tiempo no eran muy comunes las películas, pero sí las revistas pornográficas, de desnudos y el acto sexual plasmados en fotos /.../ Sentía curiosidad, me llamaba la atención y puedo decir que me gustaba /.../ Al sentir excitación pues siente uno cierto placer.

Pedro: Era obligatoria la primaria, sin embargo, muchos entraban después de la edad que les correspondía /.../ Había chavos mayores que

hacían juegos como la masturbación /.../ La primera vez que intenté masturbarme fue precisamente a consejo de esta persona. Éramos un grupo como de seis amigos que nos juntábamos, entonces empezamos a intentarlo /.../ Yo no sentía nada y dije “Esto no es para mí” /.../ No estaba preparado, he de haber tenido 12 o 13 años.

Los juegos de representación de roles genéricos, las primeras prácticas eróticas, amorosas y de cortejo, los deseos, fantasías y sensaciones sexuales, y los temores ante las prohibiciones sexuales y reproductivas, implicaban ya, en la niñez y adolescencia temprana de los participantes, una orientación heterosexual definida.

EXPERIENCIAS VARONILES DEL PRIMER NOVIAZGO SIGNIFICATIVO.

Al inicio o al final de la adolescencia, los participantes tuvieron su primer noviazgo memorable, con chicas que les parecieron atractivas. Ellos adoptaron papeles determinantes en su inicio y formalización y en el desenvolvimiento cotidiano y los acercamientos físicos, variables en proximidad, sensualidad y profundidad sentimental.

Juan y Luis tuvieron su primera novia a menos edad. Juan contó: *Tenía yo como unos 13 o 14 años, ya estaba yo en la secundaria, y ahí fue donde tuve mi primera novia formal /.../ Cuando ya le pide uno a una chica que sea su novia es cuando ya va uno para la adolescencia... Fue una compañera del salón /.../ Me gustaba su cara, era muy bonita, su pelo siempre corto, muy inusual para la época /.../ Tenía caderas grandes /.../ Estaba muy bien proporcionada /.../ Era la convivencia en la escuela /.../ Tratar de estar con ella el mayor tiempo libre, como en descansos y a la salida /.../ Llevarla cerca de su casa /.../ Rara vez una reunioncita entre muchachos en sábado /.../ Era besarnos, abrazarnos /.../ Quizás hasta tocar la rodilla porque era lo permitido /.../ Era un enamoramiento total.*

Luis recordó: *Después de los 14 estaba en la secundaria y empezábamos con las novias, pero la novia era de la manita /.../ Me imagino que sucede lo mismo (hoy), hay niñas que te encantan, te fascinan y yo tenía una novia /.../, una niña preciosa.*

Marcos, en aquel entonces sonidero (ocupación de animar con música eventos sociales como celebraciones de quince años y bodas), tuvo por primera novia a una amiga suya: *Mi primera novia la tuve hasta como a los 17 años /.../ Yo me juntaba con*

mis primos y uno de mis hermanos /.../ Íbamos a las fiestas o invitábamos a la casa de mis primos a las amigas y nos poníamos a bailar /.../ Una de las amigas fue mi primer novia /.../ En ese tiempo se me hacía muy guapa /.../ Duré con ella como 2 o 3 meses /.../ Íbamos a las fiestas o nos íbamos al deportivo a correr, a hacer ejercicio.

Ulises, siendo jardinero, tuvo su primer noviazgo con una joven trabajadora doméstica, relación que fue duradera pero terminó con la emigración de ésta: *Fue aquí en México /.../ Conocí a una muchacha y me empezó a gustar y ya la veía yo los domingos porque era el día que ella descansaba /.../ Ella trabajaba en casa particular, de sirvienta, y empecé a invitarla /.../ Íbamos a los parques, al cine en la tarde /.../, saliendo del cine, la pasaba yo a dejar a su trabajo otra vez /.../ ¡Esa fue mi primera novia! /.../ Duramos como cuatro o cinco años (de novios) /.../ Hablaba muy amable conmigo y eso fue lo que me gustaba /.../ Su mirada, sus labios /.../ Era de buena fisionomía /.../ Terminamos porque se fue a Michoacán /.../ Tenía yo cuando la conocí unos 17 años /.../ Ella tenía como 16 años.*

Pedro siguió un plan para convertirse en el novio de quien a la postre sería su esposa: *Yo iba a cumplir 16 años /.../ Me invitó su prima a salir en los XV años y ahí fue donde conocí a mi esposa. Me gustó y le dije a la persona que lo estaba poniendo que me pusiera de chambelán de ella; porque en esa época era de 7 hombres, 7 mujeres y la quinceañera, o sea, los 15 /.../ Ahí nos hicimos novios /.../ Al año se nos calentó y, lo que en esa época se decía, “me la robé”, y nos dimos a la fuga.*

Carlos, siguiendo los preceptos de su abuelo conservador y sintiendo temor, conoció a su primera novia, una citadina: *Andas de coqueto, pero tienes miedo a que te digan “No” /.../ Como a los 17, 18, él (su abuelo) me dijo que a una mujer hay que ayudarla, protegerla /.../ Ella era de mi edad, y llegas del pueblo al Distrito /.../ Nunca fui novio de manita sudada, a mí mi abuelo me dijo: “Cuando tengas novia invítala, no estés como esos que parecen animalitos nomás en la ladera” /.../ Fue algo precioso.*

Los fajes y agasajos permitieron a algunos varones, como Juan, acumular experiencias y pericia sensual y erótica fuera de relaciones de noviazgo: *En esa época siempre había la chica más atrevida /.../ “Vente vamos a darnos, como se dice, un agasajo. Vamos a besarnos y abrazarnos” /.../ Buscaba uno un lugar apartado y ahí sí*

era besos y era tocamiento de glúteos y senos pero sobre la ropa /.../ Era más, este, dejarse tocar ella.

Todos estos aprendizajes sociales, morales, amorosos y eróticos de los participantes precedieron su primera relación coital.

INICIACIÓN SEXUAL.

La primera relación coital de los participantes implicó influencia externa -inducción de los amigos, seducción o aquiescencia de la compañera sexual-, pero también motivación sexual propia, prenociones de actuación y temores viriles. Aunque la iniciación les presentó algunas dificultades inesperadas, ya consumada tendió a producirles satisfacciones en lo físico y en lo social, y a recibir de ellos un significado especial desde su posición de varones.

Tanto Ulises como Carlos tuvieron su primera relación sexual en lugares de sexo servicio, invitados por primos y amigos, respectivamente. Ulises tuvo la fortuna de hacerlo con una joven experta, colaboradora y motivante en su labor: *Fue con las trabajadoras sexuales /.../ Me invitaron unos primos /.../ Aquí en México /.../ Ahí por Corregidora y la Soledad /.../ Ahí fue cuando hice la primera vez, la relación sexual /.../ Tenía como 16 años /.../ Eran unos cuartitos con camastros /.../ Ahí mismo pagaba uno y ya le daban a uno un cuartito para... Yo lo pagué /.../ (Me sentí) al principio un poquito nervioso, pero como con la persona que hice eso conocía el oficio, me decía “No, chavo, ¿sabes qué?, no te pongas nervioso, relájate y mira”, y ella misma me empezó a motivar para... Ella era una chamacona como de 20 años /.../ Ni gorda ni flaca /.../ (Me gustó) cómo se portó en la manera de hacer el sexo /.../ Lo hicimos normal, y ya después le digo “Me gustaría hacerlo de a cañoncito”, y me dice “Como quieras pero eso te va a costar más”, “Bueno, ¿cuánto va a ser?”, “Pues tanto”, “Órale”, y ya lo hicimos en dos formas /.../ Lo máximo que podía uno tardarse ahí eran 10 minutos /.../ Me empezó a gustar y de ahí pues ya sin que me dijeran o me invitaran ellos ya iba yo a veces solo.*

Carlos se inició sexualmente con inexperiencia notable, temores machistas, impulsividad preconcebida, gran excitación sexual y desafortunada pero comprensible rapidez eyaculatoria, desde su punto de vista: *Iba a cumplir 18 /.../ La primera vez fui con unos amigos a un hotel /.../ Era un bar /.../ El mayor siempre te induce /.../ Le dice*

“Traigo esta persona, un quintito que no ha hecho nada” y te sientes así de “¡Híjole!, ¿y si no se me para?, ¿si es un maricón?”, porque empezaban los pinches maricones /.../ La chava me dice “Tú me caes muy bien /.../ yo te voy a enseñar” /.../ Me le fui luego, luego a los senos. “¡No, no, mira, espérame!”, y me agarró los testículos, “A ver, ¿Qué sientes?”, son las partes débiles de uno, las partes nobles /.../ Yo en mi mente llevaba “Bueno, le agarro sus pechos y agasajarla”, pero no, güey, son cosas delicadas, de lo más sensible para la mujer, y ella me dice “¿Si te gustan por qué no me los mamas?” /.../ Tenía pena de bajarme a la vagina. Cuando lo descubres es una sensación preciosa /.../ No aguanté la penetración, la eyaculación terminó desde antes porque era la necesidad /.../ La erección fue rápida y te vuelves precoz, porque es muy natural /.../, porque no hay una educación de un padre /.../ Fue la excitación total.

Pedro pudo también haberse iniciado sexualmente con una sexoservidora, de haber conseguido cristalizar sus expectativas. Su iniciación sexual fue planeada, intentada, pero frustrada, lo que le provocó vergüenza y secuelas psicosexuales perdurables: *Me despertó la curiosidad (sexual) como a los 14 o 15 años, y eso fue motivado por un amigo que tenía 18 años. Yo vivía en las calles del Centro de la ciudad de México /.../ Nos dice “Vamos a ver a las muchachas de la vida galante, así que junten su lana, ¿quién quiere ir?” /.../ Todos nos apuntamos /.../ Estábamos (estudiando aún) en la secundaria /.../ Juntamos (dinero) tres o cuatro meses /.../ Ahí íbamos todos en bola /.../ Llegamos en grupo y nos ponen un grupo como de 20 muchachas /.../ Las chavas estaban en la calle /.../ Como en La Merced actualmente /.../ Y “A ver, escojan a quién quieren”. El mayor era el que estaba llevando el liderazgo, y “Ésta” y “Ésta”, cada quien escogió con quien quería /.../ Nos metieron a un cuartito /.../ Estaba dividido por unos tendedores y unas sabanitas /.../ (Había) unos camastros y unas sábanas /.../ La chica se desnudó y yo me quedé shockeado, impactado, no supe qué hacer /.../ Intentó estimularme, no lo logró, y a mí me dio pena y le dije “¿Por qué no nos esperamos a que terminen mis amigos y ya, no?” y dice “Como quieras”. Siguió leyendo su Libro Vaquero y esperamos unos 10 minutos /.../ yo mirando hacia el suelo /.../ Ya nos salimos todos y platicamos nuestra Pancho Aventura. Uno platicó que la estrenó, que porque sangró mucho la chava /.../ Con el tiempo me enteré de que probablemente estaba en sus días /.../ Y uno que la hizo gritar. Otro que aguantó quién sabe cuánto /.../ Yo también aventé*

un cuento que no me acuerdo cuál fue /.../ Después de dos meses, estábamos jugando futbol /.../ Terminamos el partido y me senté en la banqueta y se acerca uno de los amigos con los que fui y me dice “¿Te puedo platicar algo?” y yo “Sí, dime”... “Pero no se lo digas a nadie”, “No, ¿qué pasó?”, “Que no pude” /.../ Me confesé, dije “Yo tampoco” /.../ Pensé que yo era homosexual, no porque me hayan llamado la atención los hombres /.../, pero porque no pude ese día /.../ Ese trauma me duró toda la vida /.../ No puedo ir a un lugar de esos porque me llega ese recuerdo y nomás no funciona /.../ Fue una muy mala experiencia.

Dos años después, Pedro se inició sexualmente con su única novia, quien sería su esposa: *Después de que iniciamos el noviazgo, recién cumplidos los 16 años, tuvimos relaciones /.../ Con ella fue mi primera relación sexual /.../ Nos encerramos desde la mañana hasta la tarde /.../ Para entrar al hotel “Entra tú, entro yo” /.../ Entramos de rapidito, y “Vámonos por otro lado que nadie se dé cuenta”. Al hacerlo soslayaron las previsiones anticonceptivas: Tomamos toda clase de precauciones, pero no la principal que era usar el condón.*

Marcos persuadió a una amiga, más tímida que él, y tuvo con ella su primera relación sexual, que resultó inesperada, emotiva, pero incómoda, ordinaria y rápida: *Tenía yo ya 18 años /.../ Fue en el coche de un amigo /.../ No era mi novia cuando la primer relación sino que era una amiga /.../ Teníamos un sonido, nos íbamos a las fiestas y ahí ya llegaban muchas amigas y nos fuimos un día de esos en el coche a dar la vuelta /.../ Yo tomé la iniciativa porque ella también era tímida (un tanto tímida) /.../ Sí me gustó la emoción /.../ Después que lo piensa uno un poquito más pues no fue nada /.../ No lo disfruté tanto en realidad /.../ Fue en la noche en la parte de atrás del carro /.../ Fue un poco incómodo y por lo mismo fue rápido /.../ Fue significativo en que fue la primera vez, pero que lo tenga grabado como algo muy importante pues no.*

Luis tuvo su primera relación sexual, que fue placentera, siendo seducido y guiado con amabilidad por una mujer notoriamente mayor que él: *En la primera experiencia tenía yo 13, 14 años. Fue con una vecina que tenía 25 /.../ Yo no pensaba mucho en la sexualidad cuando esto sucedió /.../ Fue algo físico, me tocas, tengo una erección, y tú sabes qué hacer y yo no, lo haces y ya, a partir de ahí me gustaron mucho las mujeres /.../ Fue muy amable, muy condescendiente, me llevó, me condujo a donde quiso*

conducirme y me dejé /.../ Fue en su casa /.../ Las dos casas estaban una junto a la otra /.../ Dice “Vamos a jugar adentro de mi casa”. Su mamá era una persona ya mayor /.../ Tenía un hermano que nunca vivía ahí. Eran ellas dos, su papá ya había muerto /.../ Su casa tenía como 3 habitaciones, era de esas casas antiguas donde había un patio en el centro y los cuartos estaban alrededor /.../ Su mamá acostumbraba dormirse en las tardes, “Ven, vamos a mi recámara” /.../ Me empezó a enseñar sus cositas sentados los dos en la cama y a decirme que qué pensaba de ella, que si era guapa, empezó a tocarme las piernas, los brazos, y una cosa llevó a la otra /.../ Fue agradable.

Por su parte, Juan se inició sexualmente con una novia mayor y más experimentada que él, sintiéndose apenado de su propia impericia: *Ya había salido recién (de la secundaria), como un año /.../ Me puse a trabajar porque decidí no seguir estudiando /.../ Conocí a una señora joven /.../ Tendría unos 24 años, yo tendría como 17 años, y empezamos una relación de noviazgo, pero como ya era una señora, fue mi primera experiencia sexual /.../ Fue halagadora, pero no fue completamente placentera /.../ Por la inexperiencia uno actúa torpemente, no sabe uno qué hacer /.../ Me dio mucha pena decirle a ella “Oye, pues enséñame, ¿no?”, sabiendo que ella era la de la experiencia.*

La iniciación sexual fue un evento significativo en la trayectoria de vida los varones que les daría pauta para seguir desarrollando sus experiencias sexuales en algún sentido.

SUBSECUENTES EXPERIENCIAS AMOROSAS, ERÓTICAS Y COITALES. Todos los participantes, excepto Pedro, tuvieron más novias y parejas sexuales después de su primer noviazgo y de su iniciación sexual, por gusto, afección o afición sexual hacia las mujeres.

Carlos albergó siempre el deseo masculino de adquirir pericia en la técnica sexual para obtener placer y el de exaltar su propia imagen social como varón, mediante el obsequio, la compra y el consumo. A él le gustó tanto su primera experiencia sexual, con una prostituta, que después ahorrraba para seguir comprando sexo servicios (*Cuando descubres eso es algo muy divino /.../ Pasó un tiempo y yo juntaba dinero para ir a esos lugares porque de alguna u otra manera te acostumbras a comprar todo*). De estas mujeres aprendió sus principales procedimientos sexuales: acariciar y besar los senos y todo

el cuerpo con delicadeza, hacer el 69 e *ir abajo (cunnilingus)*. Tuvo novias, con algunas de las cuales disfrutó relaciones sexuales. A veces en éstas tenía erecciones, hacía penetraciones y presentaba eyaculaciones rápidas (*como gallo*), lo que lo preocupaba y trataba de evitar buscando que ellas tuvieran el orgasmo primero. Con miedo de provocar embarazos, practicaba el coito interrumpido -temiendo que *fuera a volverse loco*- y el sexo anal. Sentía gran inclinación por ver, sobar y besar los pies de sus parejas sexuales. Entre las chicas más memorables para él estuvieron: (1) Una, coetánea, del Distrito Federal, por quien sintió un amor platónico; era prima de quien más tarde sería su esposa, e hija de quien masajeaba a su abuelo enfermo; con ella se contuvo sexualmente (*unas agasajadotas que te dabas así, pero hubo respeto*) y la *dejó ir* (literalmente, ella se mudó al norte del país). (2) Una, humilde, que lo admiraba (*“Carlos tienes una esencia, yo te quiero mucho”, me decía*), pero a él no le parecía suficientemente atractiva ni valiosa (*Estaba un poco obesa... Una chava con quien hubo penetración, pero eyaculé afuera de su vagina porque tenía miedo a ser padre /.../ Ella ya había tenido relaciones pero yo “¡Estoy bien chavo!”*). (3) Otra, *loca por él*, con quien tuvo relaciones sexuales (una vez, humillante, por haber eyaculado demasiado rápido; otra vez, en la parte trasera del Mustang de su compadre, abandonando una fiesta, emocionados él y ella por el baile de las canciones románticas). Practicaban el coito interrumpido (*Me decía “Ya cuando te vas a venir salte y no hay bronca” y no tienes ningún compromiso /.../ No había métodos anticonceptivos en ese momento, o sea, lo más era que las pastillas*). Rehuyó tener un hijo (*Ella decía “Vamos a tener un hijo” y esa es una daga para un cabrón que se siente ya un galán /.../ Dices “¡No, cómo un compromiso!”*). (4) Otra, a la que catalogó como ninfómana, porque sólo quería usarlo como *aparato sexual*. (5) Otra que, aunque era su novia, le provocaba celos y sólo sentía amistad por él (*Me dice “Una vez estuve con mi chavo...” “¿Y hubo relación?”, Dice “No, nomás me lo repegó, se vino”, y al pinche chamaco orgulloso lo hieren /.../ Ahí descubro que ya la andaba queriendo /.../ Me tocó esa cosa de la celotipia /.../ Me dijo “No te quiero Carlos, me caes bien como amigo /.../ No siento nada por tí*). (6) Otra, bailarina de un bar, que no aceptó ser comprada aunque desde el principio se acercó a él porque le pareció de buen físico, atractivo e interesante (*No pasó nada. Ya después me habló, “No te sientas, o sea, no hay bronca, Carlos /.../ ¿Por qué siempre tienes esa maña de comprar las cosas? /.../ Calientame, ya porque*

tienes ese cuerpo piensas que acá /.../ Me dijo “La mujer es como una plancha, la conectas y tarda para calentarse, la desconectas y tarda para enfriarse” /.../ Uno llega como perro, ¡no, qué perro ni qué madres, como gallo! Y “Ya, yaaa...”, “¿Ya mi amor, y yo qué, güey?” Y (7) la que sería su esposa, a quien le disgustaba lo que él más quería, el futbol, y al principio no sentía por él el amor ni la admiración que otras chicas le prodigaron.

Luis mostró una amplia apertura a las relaciones románticas y sexuales no exclusivas desde que estudiaba en la escuela secundaria: *Silvia estaba en el taller de carpintería conmigo y Karen era de mi grupo /.../ (Fue) conflictivo /.../ Eran ellas dos /.../ Cuando terminamos la secundaria todavía nos vimos /.../ Ya vendían condones en la farmacia /.../ (Karen) y casi todas las muchachitas de su edad no sabían lo que era un anticonceptivo, lo que era un condón /.../ Nunca tomó anticonceptivos, pero nunca tuvimos problemas.* En la escuela preparatoria conoció a Emma (*Con la que estuve casi tres años*) y otras chicas. También tuvo una aventura con una mujer mayor que él (*No me acuerdo si me decía que tenía 42 o 46 años*) con quien sostuvo una *relación íntima* por año y medio. Al mismo tiempo que en la preparatoria, en la secundaria donde él era profesor iban algunas chicas *un poco grandecitas* (Lola, Valeria y otra cuyo nombre no recuerda); eran sus *amigas cariñosas* con quien tenía relaciones sexuales. Su hermana (*que vive en Rio Consulado*) tenía una vecina que le pidió clases particulares. Con ella Luis perfeccionó las formas de cortejo y ahondó sus afectos amorosos: *Era la señora mayor que seduce al jovencito /.../ “¿Cuántos años tienes?”, “Tengo 27”, “¡Ah, estás bien chiquito, yo ya tengo 32, ya estoy vieja!” /.../ Empiezas a tomar la experiencia del comportamiento corporal, porque la forma en la que se acerca, la forma en la que se mueve, el lenguaje visual, es algo que cuando lo aprendes a captar, dices o “Aquí no puedo hacer nada”, o “Aquí ya la hice” /.../ Con ella fue una de las relaciones más profundas /.../ Siempre pensando en que “Tiene marido, tiene a sus hijos” /.../ La dejé hasta que me casé.*

Luis tuvo una *sexualidad intensa* que le obligó a estarse cubriendo para que una mujer no supiera de la otra. Jamás empleó el sexo servicio, teniendo éste una presencia cotidiana en su medio: *Nunca he tenido relaciones con una prostituta /.../ Yo vivía en el DF, en la colonia Tacuba /.../ Tomaba Marina Nacional y pasaba por una calle que se*

llama Sullivan, y ahí había señoras muy bonitas /.../ Las admiraba “Ah, qué bonitas piernas”, pero hasta ahí, nunca les dije “A ver, ¿cuánto?” /.../ Tenía un hermano mayor que me decía “Ahí cobran tanto” /.../ Me pregunté “Oye, ¿por 500 pesos vas a aguantar a alguien que ni conoces?”.

Con Juan se ilustra la afición a practicar diversos procedimientos sexuales provenientes de materiales pornográficos, el papel masculino jugado ante una mujer experimentada sexualmente, y el incentivo, pericia y placer sexual que se derivan de la novedad de sucesivas parejas sexuales: *Ella (con quien se inició sexualmente) fue mi maestra, mi mentora, la que me enseñó, sí, ella tomaba la iniciativa. Decía “Esto se hace así y así y así, vas a sentir bonito, rico” /.../ Empezamos por lo normal... Todo lo que acumula uno de ver y de escuchar, de empezar a ver las fotos de sexo explícito y películas, que eran los famosos cartuchos de películas Beta, o en el cine. Como ese cine de media noche, todo eso que ve uno pues quiere uno ponerlo en práctica, y sí fue muy variado /.../ Hacíamos muchas /.../ No sé todos los nombres, pero la básica del misionero, ella encima de mí, la que conocemos de a perrito, sentados en una silla, sexo oral /.../ (Sucedió) en un hotel y en baños públicos /.../ Yo no me cuidaba, no usaba protección /.../ (Ella sí tomaba) pastillas nada más para no quedar embarazada /.../ Que yo recuerde parejas sexuales, no fueron muchas pero fueron como unas 12 o 15 /.../ Puedo decir que todas (las relaciones sexuales) fueron más placenteras que la primera /.../ Aunque la primera es un recuerdo especial porque ya tiene una experiencia /.../ La novedad de otra pareja es el aliciente /.../ Ver cómo está, cómo es y cómo lo vamos a hacer.*

Ulises tuvo tres novias antes de casarse. La segunda era dos años menor que él. Este noviazgo duró seis o siete meses. Con ninguna de sus dos primeras novias tuvo relaciones sexuales. Pero después de su iniciación sexual, en el prostíbulo, fue creando una rutina y un sentimiento de seguridad para tener pareja y relaciones sexuales con discreción y placer:

“Empecé a conocer otras sirvientas que trabajaban en casa y pues ya las invitaba a salir y ya nos relacionábamos dos, tres veces, así como amigos y más adelante ya como novios y recuerdo que con dos personas así como

sirvientas tuve ya relaciones” /.../ En primera yo me sentí nervioso pero después ya lo tomé así como algo natural /.../ Me empezó ahora sí que a gustar tener así relación sexual y ya lo hice más tranquilo /.../ Ya decía “No, pues ¿sabes qué, oyes?, me gustaría tener relaciones contigo /.../ A veces aceptaban, a veces no /.../ Ya cuando era con las sirvientas pues nos íbamos al hotel /.../ Alejados (del trabajo).

Marcos fue un joven temeroso para formalizar noviazgos y tener relaciones sexuales, por lo que prefería que las mujeres tomaran las decisiones o que los sucesos al respecto siguieran su propio curso: *Perdí la timidez que tenía /.../ Las mujeres son las que a mí me hablaban porque yo era muy tímido /.../ Casi siempre empezaban como amigas y les hablaba muy bien /.../ Para decidirme a hablarles para novias siempre me costó un poco de trabajo /.../ Normalmente me iba con ellas y ya en la plática empezaba el agasajar con ellas /.../ Después se hacía en automático el noviazgo, ¿no?, seguíamos saliendo y todo eso.*

En contraste con los otros varones, Pedro sólo tuvo una pareja a lo largo de su vida. Sus experiencias románticas y sexuales se remiten al noviazgo y al matrimonio con ella, el cual se celebró siendo apenas unos adolescentes.

Con la acumulación de las peculiares experiencias descritas, el arribo a una etapa vital y social más madura y el logro de una condición económica más consolidada, los participantes formaron una relación de pareja de mayor convivencia e intimidad más estrecha, propicia para un embarazo.

RELACIÓN DE PAREJA QUE CONDUJO AL EMBARAZO: CORTEJO, ROMANCE Y SEXO.

Una vez que los varones reunieron saberes, habilidades, experiencias, prejuicios y valores en torno a cuerpo, cortejo, enamoramiento, erotismo, sexo, anticoncepción, matrimonio y paternidad, a través de su trayectoria de vida, construyeron y negociaron relaciones de pareja en las que contemplaron, buscaron, aceptaron o se resignaron a un primer embarazo que los involucraba, a pesar de los deberes y compromisos conyugales, paternos, familiares, sociales y económicos que les representaba.

Tres varones (Ulises, Marcos y Pedro) se encontraban casados y ya esperaban o querían el embarazo de su pareja. Cada uno relató la historia de cómo llegaron a éste:

Ulises conoció a su futura esposa. Era su vecina. Sólo los separaba una barda: *Un día la vi salir de su casa y la cortejé /.../ No se hizo del rogar y aceptó una invitación para ir a dar una vuelta.* Pronto comenzaron su noviazgo: *Tardaríamos una o dos salidas como amigos y ya después nos hicimos novios /.../ Íbamos a pasear al parque, al zoológico /.../ La llegué a llevar a los balnearios y de vez en cuando íbamos al cine /.../ Tardamos de novios como cuatro, cinco meses /.../* Le pareció la compañera indicada: *Me gustó que ella era muy alegre /.../ Su forma de hablarme también me cautivó /.../ Me decía palabras tiernas /.../ Me gustaron sus ojos /.../ Su cuerpo no estaba así que digamos, no era muy moldeada, pero sí fue del gusto mío.* Al poco tiempo le concedieron su mano: *Le pedí que si se quería casar conmigo y aceptó y ya después hablé con mi mamá para ir a pedir. Ya fuimos a pedirla /.../ No tenía papá ni mamá, entonces estaba viviendo con una hermana y fuimos a pedirla ahí /.../ Su hermana no quería que se casara /.../ Fui dos veces, la primera la pedí y me dijo “Regresa en 8 o 15 días y voy a platicar con mi hermana a ver qué me dice”. Ya regresé a los 8 días y ya le preguntó enfrente de mí su hermana que si se quería casar conmigo y dijo que sí /.../* Se estableció un plazo para el casamiento: *“¿En qué plazo piensa casarse con ella?” y entonces yo le dije “Si es posible en un mes” porque yo ya lo tenía planeado /.../ Su hermana tuvo que aceptar. Él tenía 26 años de edad. Trabajaba de mesero /.../ Ella tenía 21 y se dedicaba al hogar, ahí con su hermana... Le propuso tener relaciones sexuales pero ella repuso: “No, ¿sabes qué?, si pensamos hacer las cosas bien, mejor hay que esperarnos y después de casados ya lo que tú quieras”. Él estuvo de acuerdo: Ya había yo conocido lo que fue tener relación /.../ Digo “Bueno, pues un tiempcito más”, y sí, pues tuve que aguantarme o más bien esperarme hasta que ya nos casamos /.../* Se unieron en matrimonio: *Nos casamos por el civil y como al mes nos casamos por la iglesia.* La boda fue austera: *No tuvimos capital para salir e irnos de viaje /.../ Aquí vivimos nuestra luna de miel.* Comenzaron viviendo en la colonia Pedregal donde él tenía su *terrenito* y una *casita provisional*. La primera noche, juntos, fue agradable: *Satisficimos nuestros deseos.* La vida sexual placentera con su virginal esposa se fue diversificando: *Fue normal la primera /.../ Ella abajo y yo arriba /.../ Ya después nos cambiábamos de posición, yo abajo y ella*

arriba, y luego la agarraba yo de a cañoncito o, como se dice vulgarmente, de a perrito /.../ Lo hacíamos y saciábamos nuestras ansias /.../ Ese fue el camino para seguir teniendo relaciones cada que se nos ocurría /.../ Fue muy bonito, la verdad /.../ La conocí como dicen ¡virgen!... Me sentí satisfecho de que fui el primero con ella. Transcurriendo así la vida sexual de la pareja, sin requerir prevención anticonceptiva pronto se produjo el embarazo, inesperado pero aceptado: Nos dimos cuenta de que ella estaba embarazada porque recién nos casamos tenía su mes, su menstruación, y más adelante ya no menstruó /.../ Me dijo “Ya no estoy menstruando, ya no me bajó mi regla” /.../ Fuimos a ver a una doctora /.../ Le hizo la prueba y nos dijo “¿Saben qué?, está embarazada” /.../ Fue casi al mes de casados /.../ El embarazo no era esperado en ese momento /.../ Pero como no tuvimos ninguna protección ni nada, era lo lógico /.../ Para mí fue normal y digo “Bueno, ¿ya qué?, ahora si Diosito nos va a dar un hijo pues adelante” y lo esperamos con ansiedad, ella y yo.

Marcos conoció a su compañera en un *sonido*, gracias a una intermediación (*Era asidua a los bailes que teníamos /.../ Le dijo a una amiga, que teníamos en común, que yo le gustaba /.../ Me la presentó y empezamos a salir*). Él tenía 21 años, siendo unos meses mayor que ella. Tenía dos ocupaciones (*En ese tiempo yo trabajaba en un Liverpool de vendedor y en unas casetas de Boletrónico /.../ La gente iba a ellas y compraba sus boletos*) y ella trabajaba en una tienda que vendía playeras. El noviazgo duró un año y medio. Empezó por visitarla y terminó viviendo y cohabitando sexualmente con ella (*Ella se salió de su casa con una hermana y vivieron un tiempo en la casa de una tía que les rentaba un cuarto /.../ Yo la iba a ver ya muy seguido /.../ Me llegué a quedar con ella algunas veces /.../ Después decidimos vivir juntos /.../ Nos juntamos primero antes de casarnos /.../ Teníamos relaciones creo que casi diario, si no a la semana unas dos o tres veces /.../ Hacíamos lo básico: misionero y perrito, como lo llaman /.../ Y el sexo oral*). Su estrategia anticonceptiva les evitó un embarazo: *Tuvimos mucha suerte porque no tomaba pastillas sino que se cuidaba llevando su conteo de mes /.../ Después empezó a tomar pastillas /.../ Era muy común que me saliera antes (de eyacular) /.../ Eso no lo dejaba llegar a uno al clímax*. Vivieron en unión libre casi medio año antes de que ella regresara a su casa. Decidieron casarse: *Me fui a pedirla con mis papás /.../ Nos casamos primero por el civil, en junio, julio /.../ Y en diciembre nos*

casamos por la iglesia. La boda fue muy bonita. No salieron de luna de miel. A pesar de que ya habían tenido relaciones sexuales, la noche de bodas fue especial. Empezaron a vivir juntos en unos cuartos que el hermano le prestó en su casa. El primer embarazo lo tuvieron al año de casados. Comenzaron por abandonar sus métodos anticonceptivos. Contó: No planeamos precisamente la fecha, pero sí quisimos tener al bebé /.../ Lo decidimos los dos y antes de eso se había estado cuidando y pues no habíamos tenido por eso /.../ El embarazo ella lo sospechó primero /.../ Empezó con el retraso, que ya se sentía algo /.../ Fue con el médico y ya se lo confirmó. Si bien el embarazo no fue planeado, sí fue esperable y aceptado.

Pedro y su única novia comenzaron a tener relaciones sexuales usando repetidamente un método anticonceptivo curioso cuya efectividad tenía un fundamento pueril: (De novios usábamos un método) *muy estúpido y nos dio resultados /.../ Yo tenía un amigo que estaba estudiando medicina /.../ La primera vez que tuvimos relaciones le digo “Fíjate que tuve relaciones con ella, pero no está tomando nada”, “No te preocupes, dile que se tome ahorita dos Mejorales en medio vaso de jugo de limón”, “¿Sí?”, y pues ahí voy “Tómate dos Mejorales y tómame un vaso de jugo de limón” /.../ Se lo tomó y no pasó nada (no hubo embarazo), y durante seis o siete meses ese método usamos cada que teníamos relaciones /.../ No salió embarazada /.../ Había abortos en esa época, pero eran clandestinos, eran peligrosos /.../ No lo hubiera hecho, primero porque no comulgo con esa idea y segundo porque no tenía los medios.*

Habiendo un rechazo patente hacia Pedro por parte de los padres de la novia, un fin de año él, bajo el influjo del alcohol, y ella se fugaron por unos días: *Al año se nos calentó la hormona y, pues, lo que en esa época se decía “me la robé” y nos dimos a la fuga /.../ Fue en una fiesta de año nuevo /.../ Antes de que nos fuéramos, ella me había cortado y me tomé una cerveza y ya andaba bien disque tomado y me fui a su casa y me puse a cantar afuera de su casa, salieron sus papás y se enojaron conmigo /.../ No me querían porque yo traía el pelo largo, andaba todo fachoso /.../ Yo era un chavo sin oficio ni beneficio /.../ Era la época de los hippies /.../ Acababa de pasar el 68 /.../ Nos fuimos con un amigo que nos dio asilo, pero a los tres días ya estábamos que apestábamos /.../ Fue un fin de semana /.../ A los tres días, en enero, regresamos.*

Al regreso de la fuga él y su novia insistieron en casarse y, siendo menores de edad, debieron tener la autorización sus respectivos padres para hacerlo: *Llegué con la cola entre las patas con mi mamá, y pidiendo perdón /.../ Fuimos a ver a sus papás /.../ (Nos dijeron) “Ya lo hicieron, ¿qué quieren hacer?”, “Yo quiero vivir con ella”, “Yo quiero vivir con él”, pero “¿Dónde van a vivir?”, “¡Ups!”, no habíamos pensado en eso /.../ “Dieciséis años y ¿cómo estás proponiéndole matrimonio si no has terminado una carrera, si no trabajas, si no tienes nada?” /.../ Y yo “Yo me caso, yo me caso”, con mentalidad de niño /.../ Dieron la autorización para que nos casáramos, por ser menores de edad /.../ Me casé en el 72 /.../ El 12 de enero nos casamos por el civil y el 12 de febrero por la iglesia.*

No había embarazo que justificara la unión matrimonial y, además, según su perspectiva, ésta sería sólo por propósitos sexuales, y breve: *Me casé con la mentalidad de divorciarme. Dije “Me caso y me divorcio al año /.../ Nada más un rato para tener sexo /.../ Estoy muy chavo, continuo mi vida y no pasa nada” /.../ No teníamos dinero /.../ Fue una tontería lo puedo decir ahora /.../ No me arrepiento puesto que ya llevamos 41 años de casados /.../ Todavía la gente me dice “¿Te casaste porque estaba embarazada?”, “No, no estaba embarazada”.*

El matrimonio de la pareja *inmadura* requirió del soporte de los padres de la novia y de esfuerzos propios: *Nos fuimos a vivir allá con mis suegros y con ellos vivimos como del 72 al 76 /.../ Me compliqué mi adolescencia, jugaba a ser el esposo, jugaba a ser el chavo, jugaba a estudiar, a trabajar y realmente era muy difícil /.../ Afortunadamente conté con el apoyo de mis papás, de mis suegros /.../ Me puse las pilas y me sirvió muchísimo para madurar.*

En ese lapso se recurrió a la anticoncepción que debió ajustarse progresivamente: *Cuando nos casamos ya, sí se cuidaba por medio de las pastillas. Después le empezaron a afectar las pastillas y se cambió a la inyección, y después de la inyección el dispositivo.* Los jóvenes esposos progresaron en sus estudios y en su condición económica, pudiendo hacerse de un sitio propio al cual se mudaron: *En el 76 tuvimos la oportunidad de comprar una casa. Ella también terminó su carrera, es secretaria, y entró a trabajar en el Colegio de México /.../ No teníamos muy buen sueldo, pero ya con lo de los dos y el apoyo de los suegros, que no pagábamos renta, lo juntamos y ya hicimos nuestra casa*

y nos fuimos a vivir solos. Con mejores condiciones económicas, más años de experiencia y mejores posibilidades de convivencia íntima hubo circunstancias para un embarazo, en cuya capacidad viril de lograrlo él dudaba debido a la difícil experiencia sexual mencionada: *Ya estando solos pues imagínate, chavos los dos, hacíamos nuestras fiestas en nuestra casa, y pues bueno, ya después vino la niña, dos años después más o menos /.../ Desde la primera vez que yo embaracé a mi esposa yo tenía miedo de no embarazarla, decía “No, es que no voy a poder embarazarla” /.../ Pensé “¿Seré homosexual?” /.../ Desde un principio, a mí me dieron miedo las prostitutas /.../ Más bien me acomplejó. Tengo ese complejo yo creo y de por vida me quedó. Pero sucedió: Desde que se embarazó por primera vez pensábamos en que iba a ser niño, no niña.*

Los otros tres participantes (Carlos, Luis y Juan), estando solteros y viviendo una sexualidad sin protección anticonceptiva con sus novias, se lamentaron de inicio del embarazo que originaron. Cada uno llegó al embarazo de la siguiente manera:

Carlos, siendo empleado de una fábrica y portero de fútbol, emprendió un cortejo insistente que al inicio era ignorado: *Ella es de la Pastora, allá por Ticomán, por donde está el Poli /.../ Ella venía /.../ La conocí jugando (fútbol) /.../ Yo tenía 25 años, y ella 22 /.../ Le dije “Te invito a comer”, la primera vez me dejó plantado /.../ Ella no me quería, como era la niña bonita /.../ Después me invita un amigo a un salón a una fiesta, en el cual ella estaba invitada /.../ Me dice “Es que voy con mis papás”, pero lo hizo por el miedo de que sus tías no me querían /.../ Después mi compadre hizo una excursión a Iguazú /.../ Vicky allá ni en cuenta (lo ignoró).*

Empero, Carlos venció desaires y convirtió en su novia a la que paulatinamente sería el *amor de su vida*. Cuando tuvieron relaciones sexuales por primera vez él sintió orgullo y tranquilidad de que ella era virgen. Después tuvieron relaciones sexuales habitualmente durante un año, usando la píldora anticonceptiva. Habiendo plena confianza de sus suegros, entendimiento en pareja, emoción y necesidad de *desfogue sexual* de parte de él, ella suspendió el recurso de la píldora.

Carlos se atemorizó cuando su novia empezó a detenerse en aparadores de ropa, en San Cosme, a ver batas de maternidad. Por ello, él le pidió hacerse una prueba clínica de embarazo, cuyo resultado malinterpretó: *Ella me dice “Es positivo Carlos”; yo: “Ah qué*

bueno, ya hay que cuidarnos” /.../ Yo no sabía qué era positivo. Cuando su mejor amigo le aclaró este significado, se lamentó del diagnóstico (¡No manches!), pero recordó los consejos de su abuelo: “Ni modo”. No me hice para atrás porque yo sabía que mi padre no me iba a ayudar, mi mamá estaba sentida conmigo porque para una madre ninguna persona va a ser perfecta, porque es tu mamá y eres su niño. Entonces se comprometió y se prometió auto limitarse y cambiar, observando la venida de algo trascendente en su vida (Trabajas para eso. Y te habla la novia “Mi amor ¿cómo estás?” /.../ Porque ya te está esperando con las piernas abiertas /.../ Es la culminación de algo y me prometí “¡No te voy a fallar!” y “Debes dejar las otras amigas, lo demás” /.../ “Te debes de concentrar en una persona”) y obedeciendo a su madre (“Está bien hijo, ahora responde” /.../ “Tienes que ir a entregar la canasta”, yo “Sí”, porque esa era la tradición de mi papá /.../ Con dispensa, rompopé, chupe, puros, para celebrar el cortejo, que su hijo y su hija ya le pusieron). Al embarazo imprevisto y lamentado seguiría la resignación, la petición de la mano de novia y las ceremonias matrimoniales restauradoras.

Por su parte, Luis, tras un historial y una condición personal en curso, de múltiples parejas ocasionales, cortejó y embarazó a una de sus alumnas adolescentes, en quien veía belleza, encanto, gracia, pureza e inocencia virginal: *Yo tenía muchas novias... Después se te suma la novia dulce, la novia inocente que ni siquiera piensas en tocarle otra cosa que no sea la mano /.../ Con ella fue algo espontáneo, ni lo pensamos, ni lo planeamos, fue de que se dio la oportunidad, una cosa llevó a la otra /.../ Estaba dando clases en una secundaria particular. Ella era mi alumna. Las cosas se dieron, se embarazó, este, la embaracé y me corrieron.*

Tras sentir una gran responsabilidad moral y desear reparar el perjuicio producido por el embarazo, Luis pidió la mano de la novia y obtuvo autorización de los suegros para efectuar una unión matrimonial pronta y urgente, ello a pesar del sentimiento de estar *defraudando* a sus propios padres y de tener que interrumpir sus estudios profesionales. Recordó:

Era una época muy diferente a esta /.../ Los hombres teníamos una ideología diferente a lo que sucede hoy. Para nosotros era normal hacer una familia /.../ En el medio socioeconómico donde yo me movía /.../ había

personas que se drogaban y nunca se hacían responsables de nada, y otras que se enfrentaban a las responsabilidades /.../ Cuando me comentó que estaba embarazada, dije “Pues nos casamos”, no lo pensé, dije “Nos casamos y la escuela la dejo” /.../ Mi esposa estaba embarazada, “¿Qué estabas pensando?”. Era una niña de quince años, muy bonita, muy fina en su carita /.../ Nunca utilizamos ninguno método anticonceptivo /.../ El conflicto padres e hijos era un poquito más fuerte, más difícil, entonces mis papás se sintieron muy ofendidos /.../ Los había defraudado /.../ (Ella) era una jovencita menor de edad, fui a hablar con su papá, fue algo muy difícil porque era un señor muy agresivo y tuve que decirle “En tres meses nos casamos”, y le cayó como balde de agua fría porque era su niña /.../ Me dice “Mira yo no sabía que tuviera novio, yo no me opongo a que se casen, pero es muy pronto por lo menos unos tres años”. Me puse a pensar “En tres años mi hijo ya va a andar corriendo. No, tres meses”. Pasaron los tres meses /.../ Nos lo concedieron, nos casamos.

Carente de empleo, su padre le consiguió otro trabajo *con todo el dolor de su corazón*. Uno fabril, que no tenía nada que ver con lo que él hacía, y lejano.

Juan había estado en un ramo de actividad laboral que influía en su visión y ejercicio en materia sexual: *Yo ya había pasado por varios trabajos /.../ Trabajé un buen tiempo en restaurante bar, que es trabajo de noche /.../ Ese ambiente se presta a que uno conozca a mujeres que son desinhibidas /.../ Por ahí de la década de los ochentas, noventas, era de los más prestigiados de México /.../ Era de cocina internacional /.../ Llegaban mucha gente publica, artistas, políticos, extranjeros /.../ Uno convivía con gente de otras culturas, más abiertas /.../ Parejas del mismo sexo /.../ Está en el Camino al Desierto de los Leones /.../ Acababa de cambiar de empleo cuando conoció a su última pareja: Cambié a trabajar en un colectivo, en una pesera (vehículo de pasaje público) de las que eran combi (vagoneta). Desde que la miró por vez primera hizo cuanto pudo por aproximarse a ella: La conocí porque ella trabajaba enfrente de mi casa, en un laboratorio /.../ La vi y como dicen, ¿no?, hubo un clic, un flechazo /.../ Ella me flechó, yo creo que yo a ella no /.../ Como despertó mi interés ya hice todo lo posible por llamar su atención*

y luego por conocerla /.../ Yo tenía como 25 años /.../ Y ella tendría unos 35 o 36 años. Las circunstancias fueron favorables y su ardid y persistencia resultaron fructíferos: Ella trabajaba en el área de maquila /.../ Maquilaban productos naturistas que se llaman vitamínicos, suplementos alimenticios /.../ Yo le hablé y la estuve cazando a la hora que salía del trabajo y me hacía el aparecido con mi camionetita y “Hola, buenas tardes, ¿va para su casa?, ¿no quiere que la lleve?” /.../ Esa fue mi estrategia y pues sí me funcionó.

El noviazgo duró quizá un año. Las diferencias de edad y de etapa en el ciclo de vida entre ambos dieron pauta a la clase de vinculación sexual que se construyeron: *Como ella ya era una señora, se sobre entiende que uno va sobre tener contacto sexual, o sea, no es de un tipo de relación de “manita sudada” como si fuera una chica, ¿no?, digamos una señorita, ¿no? Eran cuando menos una vez a la semana o dos veces a la semana los encuentros (sexuales) /.../ Casi siempre en un hotel, algunas veces en la casa de ella /.../ Eran muy placenteros.*

Con todo, el embarazo, no contemplado por ellos, cambió abrupta y radicalmente sus perspectivas de vida y, habiendo avanzado éste, fue motivo de su resignado enlace matrimonial: *Nos casamos porque, la verdad, es que sin tener precauciones de ambos ella resulta embarazada /.../ A mí me gustaba la soltería, ¿no?, y, como decimos, (andar) en el cotorreo /.../ Pero llegó el momento en el que me dice “¿Qué crees?, no me ha bajado mi regla”, que es el clásico en muchos casos. “¡Ah caray!, ¿Y ahora qué?”. Me dice “A ver, me voy a esperar unos días” /.../ Eso me impactó y ya no insistes en preguntar “¿Qué pasó, ya, o qué?” /.../ Dejé pasar y claro que dejando pasar el tiempo pues el producto crece /.../ Me costó trabajo decidirme /.../ “¡Chin! ¿Qué hago, me aviento o no me aviento?, ¿Le respondo o no, qué hago?, ¿O corto y pues que ella se las arregle como pueda?” /.../ Me costó porque a mí me gustaba la libertad /.../ Uno tiene a una pareja pero siempre uno anda buscando la próxima /.../ Definitivamente ya decidí, dije “Sí, voy a responder, voy a echarle la mano”.*

Las familias de ambos los colmaron de reproches por el embarazo y sus consecuencias: *Para mi familia fue una noticia bomba, indignante /.../ Pusieron el grito en el cielo “¿Cómo es posible? ¡Búscate una señorita, una muchacha de tu edad, mira, ya es mayor!” /.../ Ella ya era una señora /.../ Ya había sido mamá de tres muchachos*

/.../ Nada más uno vivía con ella /.../ En su casa le decían “¡Ay cómo es posible que tú te hayas embarcado, que no te hayas cuidado”.

Además del embarazo, el sentimiento amoroso de Juan por ella fue factor de su tardío lazo conyugal: *También debo de confesar que estaba yo enamorado y todo eso lo hice a un lado y no escuché razones ni nada /.../* La pareja dispar requirió de los apoyos de sus familias de origen: *Una pequeña temporada estuvimos viviendo en casa de ella, que era casa de su mamá, y posteriormente mi papá, que todavía vivía, y mi mamá dijeron “¿Ya qué andas haciendo por allá?, mejor vente, aquí está un cuartito”.*

DISCUSIÓN

La perspectiva teórica de género (Rubin, 1986; Lagarde, 1997; Cazés, 2000) permitió contemplar las prácticas, experiencias, significaciones y aprendizajes sociales, amorosos y sexuales de los participantes -en sus correspondientes contextos socioculturales-, mediante los cuales arribaron paulatinamente, en su trayectoria de vida, a la gestación de su primer hijo. Conceptos y nociones congruentes con esta perspectiva, pertinentes para interpretar los hallazgos, fueron: la sexualidad como campo histórico de ejercicio de poder (Foucault); el sistema de sexo/género de la sociedad y cultura patriarcales (Rubin, 1986), ya que los participantes se condujeron sexualmente con sus parejas considerando las convenciones de la desigualdad entre géneros y de las relaciones de parentesco; la subordinación femenina (De Beauvoir, 1997) y la dominación masculina (Bourdieu, 2000), puesto que el primer embarazo que los implicó provino de relaciones sexuales donde ellos actuaron como protagonistas y las mujeres fueron imprescindibles pero, paradójicamente, como un sexo secundario, un *segundo sexo*; el *desiderátum*, o agregado de preceptos específicos para varones y para mujeres (Cazés, 2000), como los roles de género, los imperativos de las relaciones sexuales entre ambos y los deberes mutuos, en tanto fueron contemplados por los participantes en torno al embarazo, estando solteros o casados; los *guiones sexuales* (Gagnon, 1980), porque los antecedentes y el origen de cada embarazo los incluyeron selectiva y peculiarmente; los *cautiverios* de las mujeres, particularmente los de las categorías de *madresposas* y *putas* (Lagarde, 1997), debido a que las primeras resultaron candidatas idóneas para la vida conyugal y la maternidad, simultáneamente como privilegios y cercos, mientras las

segundas más bien tendieron a ser utilizadas como expertas del sexo y consumidas como objetos del placer sexual masculino; análogamente, el encasillamiento moral de las mujeres por su conducta sexual (Amuchástegui, 2001), en la medida que las consideradas decentes merecieron, con menos dudas, el matrimonio y una descendencia protegida y representada por un varón; la *feminización* de los procesos reproductivos (Figueroa (1998a, b), dado que el embarazo fue catalogado por los participantes como un evento *en* las mujeres e incluso *de* ellas, a pesar de que éste se materializó con la participación sexual masculina; y la tendencia que denominaríamos *masculinización* de la pericia sexual, la acumulación de parejas sexuales y la obtención y producción de placer sexual, directriz impuesta socialmente a los varones, ya que los participantes se guiaron por ella en su trayectoria de vida hasta la concepción, confirmada médicamente, de su primer descendiente.

Sin embargo, no bastaron los conceptos que refieren restricciones y regulaciones externas sobre la persona para comprender la participación masculina en el embarazo. El solapamiento de historia social y biografía personal sugiere que otras nociones, de referencia psicosocial, también son fundamentales. Primera, la del papel activo, creativo y transformador del individuo, introductor de novedad, a veces subversiva, y de diferencias y resistencias, quien es territorio y consecuencia de su propia acción, verbigracia en las áreas afectiva, emocional, cognitiva, sexual y reproductiva, relacionadas con el origen del primer embarazo. Segunda, la de *decisión*, concebida ésta como un evento concreto, situacional y relacional, en virtud de que ningún embarazo fue producto de un acto sexual deliberado de modo aislado, unilateral, independiente y enteramente racional de los varones, ni de sus compañeras. Asimismo, la de *agencia*, entendida ésta como acción o capacidad de actuar, y la acción como realizar algo y hacer que algo o alguien exista, considerando o transformando la normatividad existente (Ema, 2004), ya que los actos coitales -entre otros sexuales y eróticos- procuraron placer y participación en la generación biológica de otro ser humano, pero rebasaron estos propósitos.

Respecto del método de investigación empleado, efectivamente, la entrevista semiestructurada fue una vía fructífera de acceso retrospectivo a algunas prácticas y significaciones sexuales y reproductivas de los participantes y las mujeres con quienes

se relacionaron amorosa y sexualmente en tiempos pasados (Taylor y Bogdan, 1996; Rapley, 1986; Vela, 2004). Por su parte, el análisis de contenido de los relatos (Trutnovsky, Haas, Lang & Petru, 2006; Williamson, McVeigh & Baafi, 2008) y la formulación de categorías organizadoras de los resultados (Steinfeldt, Foltz, Mungro, Speight, Wong y Blumberg, 2011) también lo fueron. Asimismo, la interpretación de los datos debió guardarse de formular afirmaciones generalizadoras, y se remitió a la muestra elegida intencionalmente.

CONTEXTOS SOCIOCULTURALES DE LOS PRIMEROS APRENDIZAJES SOBRE SEXUALIDAD.

Se advirtió que, en los recuerdos de los participantes, ellos construyeron sus aprendizajes, obtuvieron información y adquirieron experiencias en el área sexual a lo largo de la niñez, pubertad y adolescencia, tanto en el hogar como en las calles del barrio, en la escuela, en lugares recreativos y en antros de baile, bebida y sexo, prevaleciendo silencios, engaños, secretos y exageraciones sobre lo sexual y lo masculino. Todos los varones coincidieron en el marcado contraste de aquellos tiempos suyos, con los tiempos más recientes, menos restrictivos, de sus hijos y nietos. En la época de la juventud de los participantes fue moneda corriente la práctica de acumular parejas y experiencias sexuales, el deseo de tenerlas con más de una mujer pero, contradictoriamente, se exaltaban como virtudes femeninas, en la pareja *definitiva*, a la belleza, la virginidad, el recato, la inocencia, la impericia e incluso la ignorancia en materias de sexo. Se mostró que en esa época había un cultivo social y cultural de las mujeres en diversos ámbitos para que alcanzaran esta condición idealizada y deseable, y que los participantes se sintieron atraídos por las que cumplieron ese perfil.

A pesar de que la escuela pública comenzó, en los *tiempos* de ellos, a ser transmisora del saber científico sobre sexualidad y reproducción, las y los docentes de los participantes, cuando éstos eran menores, desempeñaron con reservas y limitaciones tal función depositada en ellos; con ello, sus pupilos se sintieron restringidos en los conocimientos del cuerpo femenino y en las artes y técnicas sexuales y eróticas deparados para ellos. Entonces, la pornografía incipiente, principalmente en revistas para adultos, fue una fuente sustituta que les aportó referentes sobre los genitales y el

comportamiento sexual posible. Por supuesto, compañeros mayores y mujeres más experimentadas sexualmente que ellos (mujeres adultas, mujeres con hijos y sexo servidoras), y sus respectivos contextos, fueron clave en sus saberes, en la cualidad de sus experiencias y en sus proceder sobre sexualidad. Esto es, en realidad, las mujeres no fueron objetos sexuales de los participantes sino individuos adiestrados y capaces en la receptividad sexual que al final se esperaba y se aceptaba de ellas. Al debut sexual masculino no se le adjudicó la finalidad de provocar un embarazo. El realizarlo con trabajadoras sexuales fue una opción común, aceptada por algunos. Por su parte, el condón hizo su aparición, en un medio social aún prejuicioso al respecto, como un artificio anticonceptivo retador. En cuanto al riesgo sexual fatal del VIH, éste apenas se hacía presente. Los participantes advirtieron todo esto desde su posición de varones y aprendices activos de la cultura sexual, reproductiva y anticonceptiva.

PREVIO DESARROLLO MASCULINO QUE POSIBILITÓ EL EMBARAZO. Ciertamente los participantes atravesaron un largo proceso de desarrollo físico, social, psicológico y sexual situado antes de involucrarse en un embarazo. En tanto hombres, debieron haber desarrollado: las formas de actuación masculinas típicas de su medio; el sentimiento de atracción física y sexual hacia las mujeres; las reglas de relación con ellas según el parentesco; las formas acostumbradas de acercamiento y cortejo; los roles jugados en el noviazgo; los papeles activos que deben desempeñar en las relaciones sexuales; el dominio de determinadas artes de seducción; una preparación más centrada en mejorar la ejecución sexual que en prevenir la concepción; la diversificación y perfeccionamiento de las técnicas eróticas y sexuales para obtener y dar placer; regulación de los afectos y emociones propios y de la pareja en el orden sexual y en el no sexual; consideración del amor romántico como base emocional ideal de la génesis del embarazo; el pensamiento objetivo de que el sexo puede preceder a la fecundación; el descubrimiento y práctica de formas coitales fecundas y no fecundas; la interpretación del retardo menstrual como probable signo de embarazo; el temor a las consecuencias de embarazar o de no poder embarazar a una mujer, según los propósitos; algunos procedimientos sexuales y no sexuales para evitar la concepción; algunos elementos del saber qué y el saber cómo científicos en la anticoncepción y en el diagnóstico de

embarazo; la distinción de mujeres en sus categorías sociales y morales (las decentes, las que no lo son y las prostitutas); criterios para seleccionar a las mujeres indicadas para formar pareja, tener vida matrimonial y procrear, respecto de aquellas que son sólo para tener sexo; aprendizajes de los deberes y los sentimientos maternos y paternos; e incorporación y desenvolvimiento en la vida económica como práctica y deber moral masculinos.

La primera relación sexual fecunda de cada participante integró estos aprendizajes de origen sociocultural e intersubjetivo, además de los propios y recíprocos aportados por las compañeras sexuales, como mujeres que compartían con ellos una condición social, económica y cultural similar: homologación entre los miembros de las parejas románticas y sexuales.

EL EMBARAZO: UN PRODUCTO BIOGRÁFICO, SITUACIONAL Y RELACIONAL, EXPERIMENTADO Y SIGNIFICADO POR EL VARÓN.

Si bien el embarazo es un proceso reproductivo biológico, la exploración biográfica mostró cómo los participantes se fueron construyendo intersubjetivamente, en sus contextos socioculturales de sexualidad y reproducción, en uno de los dos artífices conductuales y sexuales del embarazo, vehículo de la maternidad y la paternidad, y prueba fehaciente de la feminidad y la masculinidad, respectivamente. El embarazo fue un elemento constitutivo de la trayectoria de vida social, afectiva y sexual de los participantes. Fue un fenómeno relacional, de significación sociocultural y personal.

El origen del embarazo, que debió ser expresado primero por la compañera, examinado en laboratorio y confirmado por el médico, fue experimentado y significado por cada participante de dos maneras: (1) como un accidente o incidente debido a haber delegado en ella el cuidado anticonceptivo, o haberse olvidado de éste por mero hábito o por el amor y confianza que le tuvo; o (2) como un producto intencional, deseado, planificado de la relación sexual. Esto es, infortunio *versus* logro.

Los tres participantes implicados en un embarazo estando solteros (Carlos, Luis y Juan) lo experimentaron y significaron de modo conflictivo. Se unieron conyugalmente a su compañera con el fin de reparar el supuesto perjuicio que le ocasionaron a ella y a su

familia por haber provocado un embarazo, a falta de precauciones anticonceptivas. ¡El embarazo en soltería como violación de un orden que debe ser restaurado!

En la perspectiva de Carlos, habiendo confianza de sus suegros y armonía y vida sexual en la pareja, ella suspendió la píldora anticonceptiva y lamentablemente *quedó embarazada*. Por ello, él determinó que debía casarse, honrando la memoria de su abuelo finado y considerando que tanto el embarazo -aunque no sea esperado-, como el matrimonio y la monogamia son a la vez culminación y motivos de sacrificio en su vida de hombre. Percibió el embarazo como una condición resultante en la mujer, un suceso incorrecto en soltería que reparó honrando principios que aprendió con gran afecto y asumiendo anticipadamente compromisos matrimoniales que mermarían su sexualidad y su economía.

Para la mirada de Luis, a su lista de parejas sexuales se *anexó* una novia, hermosa, *dulce, inocente*, digna de adoración, incólume, menor de edad, con la que tuvo sexo reservado, no pronunciado, *espontáneo*, no pensado ni planeado. Debido a que nunca emplearon algún método anticonceptivo, ella se *embarazó*, o más bien él *la embarazó* imprudentemente. Desde que ella le comunicó el embarazo, él *enfrentó las responsabilidades* y arrancó la autorización de los suegros para un casamiento a corto plazo, a pesar de *ofender y defraudar* con éste a sus propios padres. Para él, el embarazo fue una condición reproductiva en la mujer, cuyo origen lo excluye e incluye a la vez, una condición resultante de haber actuado sexualmente fascinado por su novia adolescente, en comparación con su historia sexual *intensa* con mujeres experimentadas, accesibles y reemplazables, un resultado imprudente que él restauró con convicción, energía y prontitud enfrentando al suegro ofendido, abandonando sus propias metas de desarrollo profesional, defraudando a sus padres y debiendo esforzarse más económicamente.

En la visión de Juan, a partir de *encuentros* sexuales frecuentes y placenteros y de *no tener precauciones anticonceptivas*, ella *resultó embarazada*. Llegó el momento lamentable para él de la noticia sorpresiva y desconcertante de que ella ya no había menstruado, la cual lo *impactó* porque a él le *gustaba la soltería* y el *cotorreo*, andando siempre en la búsqueda de la siguiente pareja. *Dejó pasar el tiempo y el producto creció* porque fue difícil decidirse entre *cortarla* y dejar *que ella se las arreglase como pudiera*, o más bien *aventarse y responderle*. Finalmente, enamorado y *sin escuchar razones*,

optó por lo segundo aunque su familia le reprochó que ella no fuera una *señorita, una muchacha de su edad*, sino una *señora mayor que él y con hijos*, y a ella su propia familia le reclamó que, siendo una mujer con experiencia en la vida, no se hubiera *cuidado*. Él vivió el embarazo como un resultado sorpresivo y lamentable del sexo sin precauciones anticonceptivas con la mujer madura que lo flechó pero él conquistó, como una condición que afectó directamente a la mujer, pero que, dubitativo y enamorado, restauró mediante una unión conyugal demorada, no obstante las críticas de sus respectivas familias y del menoscabo de su *libertad sexual*.

En contraste, para los varones casados (Ulises, Marcos, Pedro) el embarazo conllevó otra clase de experiencias y significados, y la expectativa o la comprensión de estar ya en condiciones psicosociales de hacerlo: Para Ulises el embarazo fue *no esperado*, pero un resultado *normal y lógico* de que la pareja matrimonial tuvo una práctica sexual sin *protección anticonceptiva* y de que hubo una especie de designio divino que merecía su aceptación. Para Marcos el embarazo fue resultado de una decisión acordada con la esposa de tener ya un bebé y de haber suspendido por ello los cuidados anticonceptivos que su cónyuge realizaba; ella *lo sospechó primero* y el médico se lo confirmó a ella. Para Pedro, el embarazo tuvo lugar en el matrimonio después de que su esposa suspendió sucesivamente distintos procedimientos preventivos (tomar dos pastillas de Mejoral con jugo de limón después del coito, la píldora anticonceptiva, la inyección anticonceptiva y el dispositivo intrauterino) porque le ocasionaban efectos secundarios y malestares. Cuando acordaron suspender estos métodos, la primera vez que él *la embarazó*, o que ella *se embarazó*, él desconfiaba de *poder embarazarla*, dudando de su propia heterosexualidad; así, el resultado positivo le representó un alivio. El embarazo fue un resultado coital afortunado de una virilidad sexual insegura.

Para estos varones el embarazo fue el siguiente paso necesario una vez consumado el matrimonio, no obstante sus experiencias y atribuciones de significado peculiares.

Otros términos, no empleados por los participantes, como provocar, producir, causar, generar, iniciar, propiciar, fabricar, incurrir, acceder, añorar, aceptar, resignarse y colaborar en un embarazo, referirían distintas intenciones, significados, papeles, formas de arribo y posiciones masculina ante éste. Denotarían qué tanto y cómo son los

hombres quienes eligen a las mujeres que (se) embarazan. Desde un punto de vista teórico, los términos *causar*, *originar* y *producir colaborativamente* un embarazo, corresponderían al pensamiento causal, genético o constructivista, respectivamente.

En una apreciación constructivista más justa, podría afirmarse que el primer embarazo fue negociado de alguna manera por los participantes, sus compañeras y las respectivas familias, tanto en el origen como en el despliegue y consumación de éste, importando los correspondientes contextos socioculturales. Aun así, las ideas acerca del *embarazo de los hombres* y sobre las *parejas embarazadas* seguirán siendo controversiales, o inverosímiles, a pesar de que algunas modalidades de cursos psicoprofilácticos propician que las parejas desplieguen prácticas y construyan representaciones del embarazo como un evento compartido (Sapién y Córdoba, 2010).

CONCLUSIONES

La perspectiva de género y la metodología cualitativa en psicología social permitieron plantear que el embarazo es un proceso biológico pero también un evento relacional: histórico, sociocultural, biográfico y psicológico. Su comienzo, un acto coital fecundo, se verificó hasta que lo permitieron ciertas condiciones fisiológicas y psicológicas situadas de la vida de los varones y sus compañeras. El primer embarazo implicó la integración de previos y sucesivos aprendizajes, experiencias y significados sociales, afectivos, amorosos y sexuales propios (y de las compañeras), a través de la vida de cada uno. Estos aprendizajes, experiencias y significaciones tuvieron sitio en impactantes contextos socioculturales normados y concretos, de marcadas diferencias [anticoncepción. No obstante, los varones estuvieron jugando allí papeles activos, decisivos, peculiares, de implicación existencial, moral y afectiva no sólo para ellos.

Por último, se vislumbra la importancia de estudiar este proceso, que conduce a un embarazo por primera vez, con una población de hombres más jóvenes actualmente, considerando de nuevo sus contextos socioculturales.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Amuchástegui, A. (2001). *Virginidad e iniciación sexual, experiencias y significados*. México: Edamex/Population Council.
- Bourdieu, P. (2000). *La dominación masculina*. Barcelona: Anagrama, Colección Argumentos.
- Castro, R. (1996). En busca del significado: supuestos, alcances y limitaciones del análisis cualitativo. En Szasz, I. y Lerner, S. (eds.), *Para comprender la subjetividad. Investigación cualitativa en salud reproductiva y sexualidad*. México: El Colegio de México.
- Cazés, D. (2000). *La perspectiva de género*. México: CONAPO y Comisión Nacional de la Mujer.
- Córdoba, B.D.I. (2005). *Ellos a vasectomía: temores, precauciones, deseos y mitos de la sexualidad masculina*. Tesis de Doctorado. México: Escuela Nacional de Antropología e Historia.
- De Beauvoir, S. (1997). *El segundo sexo. Tomo 1. Los hechos y los mitos* (7ª ed). México: Alianza Editorial/Siglo Veinte.
- Ema, L.J.E. (2004). Del sujeto a la agencia (a través de lo político). *Athenea Digital*, 6, 1-24.
- Figueroa, P.J.G. (1998a). Fecundidad en el ciclo de vida masculina: apuntes sobre algunos temas para discusión. En Susana Lerner (ed.), *Varones, sexualidad y reproducción*. México: El Colegio de México.
- Figueroa, P.J.G. (1998b). La presencia de los varones en los procesos reproductivos: algunas reflexiones. En Susana Lerner (ed.), *Varones, sexualidad y reproducción*. México: El Colegio de México.
- Foucault, M. (1996). *Historia de la sexualidad. La voluntad de saber* (24ª ed). España: Siglo XXI.
- Gagnon, J. (1980). *Sexualidad y cultura*. México: Pax México.
- Lagarde, M. (1997). *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas y locas* (3ª ed). México, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Lawoyin, T.O. & Larsen, U. (2002). "Male sexual behavior during wife's pregnancy and postpartum abstinence period in Oyo State, Nigeria". *Journal of Biosocial Science*, 34 (1), 51-63.

- Mitsunaga, T., Powell, A., Heard, N. & Larsen, U. (2005). Extramarital sex among Nigerian men: polygyny and other risk factors. *Journal of Acquired Immune Deficiency Syndromes*. August, 39 (4), 478-488.
- Rapley, T. (1986). Interviews. In Seale, C.; Gobo, G.; Gubrium, J.F. & Silverman, D. (eds.). *Qualitative Research Practice*. London: SAGE.
- Rubin, G. (1986). El tráfico de mujeres: notas sobre la “economía política” del sexo. México. *Nueva Antropología*, VIII (30), 95-145.
- Sapién. L.J.S (2006). Prácticas y representaciones sobre sexualidad y reproducción de varones en psicoprofilaxis perinatal. Tesis de Doctorado. México: Escuela Nacional de Antropología e Historia.
- Sapién, S. & Córdoba, D. (2010). *Parejas embarazadas*. México: UNAM, FES Iztacala.
- Sapién, L.J.S. & Córdoba, B.D.I. (2011). *Diferencias sexuales entre hombres y mujeres*. México: UNAM, FES Iztacala.
- Steinfeldt, J.A., Foltz, B., Mungro, J., Speight, Q., Wong, Y. J. & Blumberg, J. (2011). Masculinity socialization in sports: influence of college football coaches. *Psychology of Men & Masculinity*, 12, (3), 247-259.
- Taylor, S.J. & Bogdan, R. (1996). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación* (3ª reimpresión). Barcelona: Paidós.
- Trutnovsky, G., Hass, J., Lang, U. & Petru, E. (2006). Women’s perception of sexuality during pregnancy and after birth. *Australian and New Zeland Journal of Obstetrics and Gynecology*, 46, 282-287.
- Vela, F. (2004). Un acto metodológico básico de la investigación social: la entrevista cualitativa. En M.L. Tarrés (ed.), *Observar, escuchar y comprender sobre la tradición cualitativa en la investigación social*. México: FLACSO, El Colegio de México, Porrúa, p. 63-95.
- Von Sydow, K. (1999). Sexuality during pregnancy and after childbirth: a metacontent analysis of 59 studies. *Journal of Psychosomatic Research*, 47 (1), 27-49.
- Williamson, M., Mcveigh, C. & Baafi, M. (2008). An Australian perspective of fatherhood and sexuality”. *Midwifery*, 24, 99-107.